

---

## ¿“GUERRA SOCIAL DE REDES” (“SOCIAL NETWAR”) EN CHILE?

MANUEL MEJIDO COSTOYA\*

*La “red de redes” de movimientos sociales que se materializó con la autoconvocatoria del primer Foro Social Chileno en noviembre de 2004 y se ha potenciado a través de la trayectoria del mismo es el presagio de una “guerra social de redes” (“social netwar”) entre el Chile del statu quo y el Chile “altermundialista”. Este choque será el principal desafío para la estabilidad y prosperidad del país en el mediano y largo plazo. Ante esta situación, es menester que el Estado chileno desarrolle una estrategia de políticas públicas que, primero, asegure la detección temprana de las diferentes manifestaciones e instancias de esta nueva forma de conflicto; y, segundo, que canalice el altermundialismo hacia la construcción de lo que Manuel Castells llama un “nuevo proyecto común”.*

**Palabras clave:** Redes Sociales – Internet – Globalización.

### “SOCIAL NETWAR” IN CHILE?

*The “network of networks” of social movements formed at the self-convened First Chilean Social Forum in November 2004 and which has strengthened in its evolution is an omen of the “social netwar” between the statu-quo Chile and the altermondialist Chile. This clash will be the main challenge for the stability and prosperity of the country in the medium and the long term. To face this situation, the Chilean State should develop a public policy strategy, first, to ensure the early detection of the different expressions and instances of this new form of conflict; and second, to channel altermondialism towards what Manuel Castells calls “a new common project”.*

**Key words:** Social Networks – Internet – Globalization.

La “red de redes” de movimientos sociales que se materializó con la autoconvocatoria del primer Foro Social Chileno en noviembre de 2004, y cuya segunda versión se realizó en igual mes de este año, parece apuntar hacia una “guerra social de redes” (“social netwar”) entre lo que el ex Presidente Ricardo Lagos –cuando intervino en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC)– llamó los “dos Chile”. Un Chile que apoya el rumbo económico y político de los últimos quince años y aquel que critica la liberalización de las políticas públicas y la economía de mercado. El primero vislumbra la prosperidad del país en los procesos de la globalización actual –entre ellos los tratados de libre comercio con Estados

---

\* Doctor en ciencias sociales. Profesor invitado en el Departamento de sociología e investigador invitado en el Laboratorio de Investigación Social y Políticas Aplicadas (RESOP) de la Universidad de Ginebra. Consultor para el Instituto de investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), Ginebra.

Unidos, China, Corea del Sur y Japón— y el segundo ve un futuro mejor en un proyecto “altermundialista”, como alternativa a la hegemonía del “pensamiento único”.

En el presente artículo se plantea la tesis de que este conflicto será uno de los principales desafíos de lo que el sociólogo español Manuel Castells definió en su último libro como la “nueva transición” que —en el caso de Chile— no tiene que ver con “*la transición política del gobierno militar a la democracia*” ni tampoco con la económica de “*un modelo liberal autoritario excluyente a uno liberal democrático incluyente*”.<sup>1</sup> Esta transición, a juicio de Castells, ya ha terminado y Chile es hoy un país “*plenamente democrático*”. Desde el punto de vista del intelectual hispano, la “guerra social de redes” tiene que ver más bien con los desafíos de esta nueva transición, “*que no sólo es económica y tecnológica, sino también cultural*”.<sup>2</sup>

Este conflicto social de redes entre los “dos Chile” será entonces sobre la “profundización de la democracia” y cómo su contenido económico, social y cultural debe tener sentido para la vida cotidiana de los ciudadanos.<sup>3</sup> Sus protagonistas principales serán las instituciones del Estado y las organizaciones no gubernamentales (ONGs) tradicionales, por un lado, y los movimientos “altermundialistas” por el otro. El “campo de batalla” será la sociedad civil y las “armas” los medios de comunicación, la Red y la interconectividad. Finalmente, el “objetivo estratégico” será la conciencia ciudadana.

Es curioso, sin embargo, que los principales centros e institutos de análisis de políticas públicas de Chile como, por ejemplo, el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), el Centro de Estudios Públicos (CEP), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), han permanecidos relativamente “callados” respecto a este choque entre los “dos” Chile. Esto es problemático si consideramos el rotundo éxito del primer Foro Social Chileno (FSCH) y el efecto sinérgico que está teniendo el proceso posforo.

Sesenta mil personas, según los organizadores, y 25.000, según Carabineros, participaron en la marcha del 19 de noviembre de 2003, la más grande movilización ciudadana en los últimos quince años; y aproximadamente 250 organizaciones y 10.000 personas (7.500 acreditadas) lo hicieron en las conferencias, talleres y mesas redondas que se realizaron los días 20 y 21 del mismo.<sup>4</sup>

En enero 2005 los integrantes del FSCH identificaron como estrategia posforo apoyar el desarrollo de foros temáticos y regionales para profundizar los temas que surgieron durante el mismo, y así preparar el terreno para un segundo foro

---

1 CASTELLS, Manuel. *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 150-152.

2 *Ibidem*.

3 *Ibidem*, p. 148.

4 Véase [www.forosocialchile.cl/2004](http://www.forosocialchile.cl/2004).

que se llevó a efecto los días 25 y 26 de noviembre de 2006. En el período 2005-2006 se realizaron varias instancias: por ejemplo, el Foro Social de la Minería se efectuó el 7 de agosto 2005 en la Municipalidad de Diego Almagro; el Foro Social de la Educación, el 1 de octubre en el Liceo A-4 de Matucana; el Foro Social de Atacama el 7 y 8 de octubre en la Universidad de Atacama; el Foro Social Santiago Sur en la comuna de San Joaquín el 16 y 17 de diciembre; y el Foro Social de la Democracia se llevó a cabo el 3 de junio 2006 en la Universidad de Chile.

Este proceso “posforo” tiene un efecto sinérgico: y está creando nuevos vínculos y circuitos de acción y potencia movimientos y espacios sociales que ya existían antes del Foro Social Chileno. Citemos tres ejemplos específicos de movilizaciones de este “efecto posforo”: contra el proyecto de desarrollo minero “Pascua Lama” de la Barrick Gold; contra la Planta Valdivia de Celulosa Arauco por la muerte masiva de cisnes en un santuario nacional; y contra la planta “la Farfana” de Aguas Andinas (Suez) por el manejo de los residuos del proceso de tratamiento de aguas residuales.<sup>5</sup>

A juicio del autor, este “silencio” es el resultado de unos sesgos que afligen a la producción intelectual de los mencionados centros e institutos, sesgos que son a la vez epistemológico-teóricos y político-ideológicos: esto es porque por un lado disimulan el objeto de estudio (“altermundialismo”) y por el otro deslegitimizan la problemática social (el choque entre los “dos” Chile).

Citaré tres de estos sesgos: primero, las teorías de redes sociales que se suelen aplicar al estudio de políticas públicas tienen como marco de referencia la sociología de las organizaciones o el análisis del “capital social”; ambos dan prioridad al orden y statu quo en perjuicio del conflicto y cambio. Esto es un antiguo debate en teoría social que nos remite al problema de los cimientos normativos de las ciencias humano-sociales; segundo, se operacionalizan conceptos restringidos de la “política” y “sociedad civil”. Por ejemplo, se habla del “problema del abstencionismo político”, pero no como síntoma de una “nueva” manera de hacer política en la era de la información; y se delimita la “sociedad civil” al elenco de organizaciones no gubernamentales que integran y median a la economía y Estado, interpretando las movilizaciones altermundialistas como campañas de desestabilización de la misma que provocan la “delincuencia”; y tercero, se construyen tipos ideales ideológicamente cargados y caricaturescos de los “altermundialistas”, interpretando a éstos como “globófobos radicales”, “izquierdistas jurásicos” o “terroristas”, en vez de considerarlos como actores sociales que ponen de relieve la “crisis de representatividad” y la problemática de la “democracia participativa” en la era de la información.

Estos sesgos no son solamente interesantes problemas epistemológicos y metodológicos para discutir en un seminario doctoral de teoría social. Los

---

5 Véase, por ejemplo, [www.terram.cl](http://www.terram.cl)

mismos también pueden tener graves repercusiones para la seguridad social, estabilidad política y prosperidad económica de Chile. Ya existen varios casos de fallos respecto al análisis de conflictos sociales en y de redes que han tenido importantes consecuencias para Estados Naciones. Consideremos, por ejemplo, cómo el radicalismo islámico tomó por sorpresa a los servicios de inteligencia de Estados Unidos, España y el Reino Unido; como la “batalla de Seattle” en 1999 hizo lo propio con la Organización Mundial de Comercio (OMC); cómo en enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) sorprendió a los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá; y más recientemente, cómo las movilizaciones contra la Constitución Europea en Francia y los Países Bajos tomaron por sorpresa a los “tecnócratas de Bruselas”. Estos casos muestran la anacronía de las perspectivas y estrategias “modernas”; y evidencian la incapacidad de éstas para bregar con las dinámicas sociales “pos”, “alter” o “hipermodernas”.<sup>6</sup>

Este choque de redes será el principal desafío para la estabilidad y prosperidad del país en el mediano y largo plazo. Ante esta situación, es menester que el Estado chileno desarrolle una estrategia de políticas públicas que, primero, asegure la detección temprana de las diferentes manifestaciones e instancias de esta nueva forma de conflicto; y, segundo, que canalice el altermundialismo hacia la construcción de lo que Castells llama un “nuevo proyecto común”.<sup>7</sup> Hasta hoy día se ha esquivado la problemática del altermundialismo chileno. Pero esta estrategia solamente generará una profecía autocumplida respecto a la crisis de las instituciones del Estado Nación y la desintegración de la sociedad civil. Ello en la medida que, por un lado, el altermundialismo chileno no va a desaparecer; sino por lo contrario, se va a intensificar; y por el otro lado, hay una proclividad en el altermundialismo hacia la fragmentación y desestabilización.

Sin embargo, antes de poder abordar el problema del altermundialismo chileno es menester desarrollar un marco de interpretación que nos permita comprender cabalmente este fenómeno social. Esto lo haremos en tres pasos: primero, desarrollaremos la idea de la “Red” como nueva forma de organización social; segundo, abordaremos la hipótesis de la “guerra social de redes” [*“social netwar”*]; y tercero, plantearemos el altermundialismo chileno –y el Foro Social Chileno en particular– como una manifestación de ésta.

## LA “RED” COMO NUEVA FORMA DE ORGANIZACIÓN SOCIAL

La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo están favoreciendo y fortaleciendo la “Red” como forma organizacio-

---

6 LYOTARD, Jean-François. *La condition postmoderne*. Paris: Éditions de Minuit, 1979; HARVEY, David. *The Condition of Postmodernity*. Cambridge, MA: Basil Blackwell, 1989; TOURAINE, Alain. *Critique de la modernité*. Paris: Fayard, 1992, y HARDT, Michael and NEGRI, Antonio. *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2000.

7 CASTELLS, *op. cit.*, pp.145-152.

nal.<sup>8</sup> La importancia de esta transformación se puede apreciar si consideramos el paradigma de evolución social desarrollado por David Ronfeldt, analista del laboratorio de ideas estadounidense, RAND: el paradigma Tribus, Instituciones, Mercados, Redes (TIMR) [*Tribes, Institutions, Markets, Networks - TIMN - Paradigm*].<sup>9</sup>

Ronfeldt afirma que cuatro formas de organización social han determinado el desarrollo de las sociedades: la *tribu* constituida por las relaciones de parentesco tal como las estructuras de las familias extendidas, clanes y otros sistemas de linaje (T); la *institución* jerárquica ejemplificada por el ejército occidental, la iglesia católica y el Estado burócrata moderno (I); el mercado competitivo de intercambio con su lógica de oferta y demanda simbolizada por el pequeño comerciante del siglo XVIII (M); y las *redes* de colaboración de las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales de hoy en día (R).

Si bien al principio de la historia la forma tribal dominaba todos los campos de la sociedad, o sea las sociedades “primitivas” eran sociedades tribales, hoy en día esta forma subyace el campo cultural (por ejemplo, los valores se transmiten mediante los lazos familiares); mientras que la forma institucional subyace el campo político (el Estado moderno tiene una estructura institucional); la economía subyace el mercado (la economía global es una economía capitalista); y la forma red, de la sociedad civil (el espacio público está constituido por “redes de redes”).

La capacidad que tiene una sociedad para combinar y manejar estas cuatro formas de organización social, nos dice Ronfeldt, es lo que determina su desarrollo y su ventaja competitiva respecto a otras sociedades. Pues la historia nos muestra que las sociedades tribales eventualmente se encuentran en desventaja ante aquellas sociedades que lograron desarrollar la forma institucional para convertirse en sociedades T+I con un Estado fuerte. De la misma manera, las sociedades T+I han sido históricamente superadas por sociedades que crearon un espacio para el desarrollo del mercado, o sea las sociedades T+I han sido históricamente superadas por sociedades T+I+M. Hoy con la nueva forma “Red” que surge en la sociedad civil parece ser que las sociedades T+I+M+R están teniendo una ventaja competitiva: Efectivamente, para tener éxito en la era de la información, en la época de la globalización, para poder desarrollar un capitalismo tardío e integrarse al “mundo (pos) moderno”, las sociedades tienen que poder manejar las cuatro formas de organización: tribu, institución, mercado y red.

La primera forma de sociedad, la tribu, surgió hace más de 5.000 años, durante la época neolítica. Su función básica era desarrollar una identidad social y fortalecer los lazos entre individuos. En su madurez la forma tribal es lo que deter-

---

8 CASTELLS, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura, I, La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

9 RONFELDT, David. *Tribes, Institutions, Markets, Networks - A Framework About Societal Evolution*. Santa Monica, CA: RAND, 1996.

mina la lógica cultural y la dimensión étnica y lingüística de un grupo. La tribu es la objetivización de la lógica “cara a cara”, la lógica comunal. En la época moderna los rasgos tribales son los que determinan los principios de nacionalismo. Históricamente la forma tribal resulta ineficiente para resolver los problemas administrativos que surgen con la explosión demográfica y los primeros procesos de urbanización. Con este desafío nace la institución jerárquica. Sin embargo, nos dice Ronfeldt, que es importante hacer hincapié en el hecho de que hoy en día la forma tribal constituye el centro de identidad y solidaridad de las sociedades modernas. Citemos dos ejemplos: el discurso conservador respecto a “valores familiares” y la “luchas religiosas tribales” como crítica de procesos de occidentalización.<sup>10</sup>

La institución jerárquica, la segunda forma de organización social, se cristaliza con el Imperio romano y tiene su apogeo con los estados absolutistas del siglo XV. Mediante esta forma el “Estado” supera la “tribu”. Aquí podemos citar las teorías políticas de Tomás de Aquino o de Jean Bodin, que enfatizan la universalidad del *bonum commune* y no la particularidad de lazos filéticos y sanguíneos. Pero también podemos citar los estudios sobre la “racionalización” de Max Weber.<sup>11</sup> Efectivamente, la institución aporta una solución al problema de la autoridad, legitimidad y poder. Estas sociedades son centralizadas, eficaces y son capaces en general de superar los problemas de las sociedades tribales. Eventualmente el desarrollo de la idea de, por ejemplo, los derechos individuales y el “contrato social” y la complejidad y especialización de la sociedad plantean serios desafíos a la forma institucional. En este contexto nace la tercera forma de organización social, el “mercado”.

Siempre han existido mercados, pero el “mercado” como visión del mundo surge en el siglo XVIII como respuesta al problema de la decadencia del sistema feudal. Para Adam Smith, el “padre del capitalismo”, éste era antes que nada una teoría de la libertad de la burguesía, una filosofía moral empirista desarrollada desde el punto de vista de la escuela escocesa del sentido común. Efectivamente, para Smith el capitalismo era antes que todo una “teoría de los sentimientos morales”.<sup>12</sup> Se pretendía que mediante la ley de oferta y demanda y el mecanismo del precio, el mercado equilibraría los intereses y las pasiones de la burguesía y crearía las condiciones materiales de posibilidad del contrato social.<sup>13</sup> Con el mercado se desarrolla una transición desde el mercantilismo, donde el Estado domina, hacia el capitalismo, donde los actores del mercado intentan dominar el Estado. También se concretiza la separación del Estado y el mercado y de los sectores público y privado.<sup>14</sup>

La cuarta forma de organización social, la Red, como ya mencionamos, surge con la revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración

---

10 RONFELDT, David. “Al-Qaeda and its Affiliates: A Global Tribe Waging Segmental Warfare?”, *First Monday*, 10, 3 (March 2005), [http://firstmonday.org/issues/issue10\\_3/ronfeldt/index.html](http://firstmonday.org/issues/issue10_3/ronfeldt/index.html).

11 WEBER, Max. *Economía y sociedad*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, 1997.

12 SMITH, Adam. *Teoría de los sentimientos morales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

13 HIRSCHMAN, Albert. *The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism Before Its Triumph*. Princeton: Princeton University Press, 1977.

14 POLANYI, Karl. *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

del capitalismo, en aquel contexto que algunos han llamado “capitalismo tardío, capitalismo posindustrial, capitalismo avanzado”.

A principios de los años 70, Alain Touraine y Daniel Bell escribieron sobre lo que en esa época eran las nacientes sociedades posindustriales. Para Touraine el pasaje de las sociedades industriales a las posindustriales estaba marcado por un cambio en la índole de la explotación económica. Alienación social y motines culturales en el campo del consumo estaban reemplazando la explotación económica y las luchas sociales en el campo de la producción. Sin embargo, este nuevo conflicto social estaba surgiendo precisamente porque la información, la educación y el consumo estaban más que nunca vinculados a la producción.<sup>15</sup> Bell describió el pasaje a las sociedades posindustriales como un pasaje del juego económico contra la naturaleza fabricada al juego económico entre personas; como un pasaje de la producción, distribución y consumación de energía a la producción, distribución y consumo de información. Bell identificó tres dimensiones de dicho pasaje: 1) el cambio de una economía que produce bienes a una economía de servicios; 2) la preeminencia de la clase profesional y tecnócrata; 3) la centralidad de conocimiento teórico como fuente de innovación; 4) el control de la tecnología; y 5) la creación de una nueva tecnología intelectual.<sup>16</sup>

Más recientemente David Harvey caracterizó el paso de las sociedades industriales a las sociedades posindustriales como un desplazamiento de la “modernidad fordista” al “posmodernismo flexible”. La modernidad fordista se caracteriza por la fijeza relativa y permanente, por el capital fijo de la producción en serie, mercados estables, estandarizados y homogéneos, una configuración fija de influencia y poder economicopolítico, autoridades y metateorías claras y evidentes, y la legitimización sólida en el orden de la racionalidad tecnicocientífica. En contraposición, la flexibilidad posmoderna para Harvey está “dominada por la ficción, la fantasía, lo inmaterial (del dinero en particular), el capital ficticio, imágenes, lo efímero, el azar, y la flexibilidad en las técnicas de producción, mercados laborales y nichos de consumo”.<sup>17</sup>

En este contexto surge la forma de organización social “Red”; y con esta nueva forma un nuevo tipo de conflicto social –la “guerra social de redes”.

### “GUERRA SOCIAL DE REDES”

La hipótesis de la “guerra social de redes” surgió a principios de los años 1990, en un trabajo elaborado por David Ronfeldt y su colega John Arquilla.<sup>18</sup> Para estos dos analistas la “Red” como nueva forma de organización social está transformando la índole del conflicto en la era de la información: Al extremo militar del

---

15 TOURAINE, Alain. *La société posindustrielle*. Paris: Denoël, 1969.

16 BELL, Daniel. *The Coming of the Pos-Industrial Society*. New York: Basic Books, 1973.

17 HARVEY, David. *The Condition of Posmodernity*, pp. 338-339.

18 ARQUILLA, John y RONFELDT, David. “Cyberwar Is Coming!” en *Comparative Strategy* 12, 2 (Summer 1993), pp. 141-165 y ARQUILLA, John y RONFELDT, David. *The Advent of Netwar*. Santa Monica, CA: RAND, 1996.

espectro de conflicto se habla de la “ciberguerra” (*cyberwar*) entendida como la informacionalización y flexibilización de las doctrinas y estrategias militares. Al extremo social (no militar) del espectro de conflicto se habla de la “guerra social de redes” (*social netwar*) entendida como la movilización de extensas redes multiorganizacionales de movimientos sociales.

La “guerra social de redes” (y no la “ciberguerra”) será el modo dominante de conflicto social en la era de la información. Pues, por un lado, la primacía de la “Red” como organización social está favoreciendo la proliferación de actores no estatales. Aquí podemos mencionar, por ejemplo, la afinidad electiva que existe entre el capitalismo tardío (avanzado/posindustrial) y la proliferación de una pluralidad de expresiones de “identidad colectiva”.<sup>19</sup> Y, por otro lado, la “guerra social de redes” será el modo dominante de conflicto en la era de la información porque los actores no estatales están más adelantados que los actores estatales (policía, ejército) en usar y adaptarse a la forma Red. Aquí tenemos una tensión entre la lógica horizontal y descentralizada de las redes de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y la lógica jerárquica y centralizada del Estado; o sea, tenemos un conflicto entre la lógica organizacional T+I+M+R y la lógica organizacional T+I+M.

Los actores no estatales están organizados en redes segmentadas, acéfalas, policéntricas e ideológicamente integradas (*segmented, polycentric, ideologically integrated network, SPIN*). Segmentadas porque son celulares, compuestas de muchos grupos; acéfalas y policéntricas porque no tienen un líder, portavoz, etc., sino una pluralidad de centros de dirección; y redes porque los segmentos y líderes están integrados en sistemas reticulares a través de vínculos personales e ideológicos.<sup>20</sup> La interconectividad informática (la red, teléfonos celulares, cámaras digitales, medios de comunicación, etc.) hace posible que estas redes sean de tipo “multicanales” (“*all-channel*”) o “matriz completa” (“*full-matrix*”) donde todos los nodos están conectados entre sí; donde cada miembro de una organización está vinculado a todos los otros integrantes, o donde cada organización está vinculada a todas las otras organizaciones de una “red de redes”.<sup>21</sup>

La “guerra social de redes” es sobre el control de la información, usando ésta como “arma”. Se realiza mediante el “poder blando” y la “violencia simbólica”; esto es, a través de “operaciones informacionales” y “gestión de la percepción”. Se trata más bien de desorientar que de cooptar, de confusión psicológica que de destrucción física.<sup>22</sup> El objetivo principal son los medios de comunicación y los otros

---

19 CASTELLS, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura, II, El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

20 GERLACH, Luther P. y HINE, Virginia. *People, Power, Change: Movements of Social Transformation*. New York: Bobbs-Merrill, 1970.

21 ARQUILLA, John y RONFELDT, David. “The Advent of Netwar (Revisited)”, en *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*. Santa Monica, CA: RAND, 2001, pp. 7-9.

22 *Ibidem*, pp. 1-3.



“aparatos ideológicos del Estado” como, por ejemplo, la educación, el arte, y la religión. La guerra social de redes, en otras palabras, es una lucha sobre quienes van a controlar la reproducción de los medios de producción.<sup>23</sup>

La revolución informática es una condición necesaria pero no suficiente para la proliferación de procesos y movilizaciones reticulares. La hipótesis de la “guerra social de redes” repudia el determinismo tecnológico. No se trata de “un conflicto en la red”, pues el elemento tecnológico es uno de cinco elementos, niveles o dimensiones de una red: a) elemento organizacional, el diseño de la red, b) elemento narrativo: el relato que se cuenta, c) elemento doctrinal, las estrategias y métodos, d) elemento tecnológico: el sistema informático, y e) elemento social, las relaciones personales. La eficiencia y eficacia de una red es directamente proporcional a la integración sinérgica de estos niveles.<sup>24</sup>

Los protagonistas del conflicto de y en redes utilizan la estrategia de “enjambre” (“*swarm*”), una coordinación flexible, amorfa y descentralizada que pretende “golpear” al adversario por todas partes. Aquí se borran y mezclan, por un lado, las maniobras ofensivas y defensivas y, por otro, lo nacional e internacional. Las organizaciones jerárquicas tienen dificultades para combatir esta estrategia. La “guerra social de redes” se parece más al juego oriental *go* que al *ajedrez*. Efectivamente, aquí son más relevantes las doctrinas de Sun Tzu que de Karl von Clausewitz.<sup>25</sup>

Los protagonistas de la guerra social de redes pueden ser “buenos” o “malos”; y pueden usar medios “pacíficos” o “violentos”. Como el dios romano Janus, la “guerra social de redes” tiene dos rostros: de un lado está la “sociedad civil global”, y del otro, el “terrorismo”, el “crimen” y el “activismo radical”. De 1994 a 2000 ha habido diez importantes conflictos de este tipo. Dos de estos se realizaron en el continente americano: El conflicto del EZLN contra el Estado mexicano (1994) y la llamada “batalla de Seattle” de los altermundialistas contra la Organización Mundial de Comercio (1999).<sup>26</sup>

En la era de la información, las dos artes de gobernar (*statecraft*) que dominaron el sistema bipolar —a saber, *realpolitik* e internacionalismo liberal— resultan anacrónicos. La “amenaza” del nuevo modo de conflicto —la “guerra social de redes”— presenta nuevos desafíos para los Estados Naciones. Por ende, se requiere una manera diferente de conceptualizar el problema de seguridad nacional y una nueva lógica de políticas públicas. Para Arquilla y Ronfeldt este nuevo paradigma es la *noopolitik*. El campo de la *noopolitik* es la *noosfera*, esa naciente dimensión

23 ALTHUSSER, Louis. “Idéologie et appareils idéologique d’Etat”, en *La Pensée*, 151 (1970): pp. 121-153.

24 ARQUILLA y RONFELDT. “What Next for Networks and Netwars?”, en *Networks and Netwars*, *op. cit.*, pp. 323-324.

25 ARQUILLA, John y RONFELDT, David. *The Advent of Netwar*, pp. 93-110 y *Swarming and the Future of Conflict*. Santa Monica, CA: RAND, 2000.

26 ARQUILLA y RONFELDT. “*The Advent of Netwar (Revisited)*”, pp. 19-22 y pp. 16-18 y “What Next for Networks and Netwars?”, pp. 343-347.

de la realidad socio-histórica, constituida por la interconectividad de conciencias humanas, que es más que la suma total del ciberespacio y la *infosfera* (la Red más los medios de comunicación) y que tiene como su condición de posibilidad la comprensión del espacio tiempo generada por la globalización del capitalismo tardío.<sup>27</sup> El *noopolitik* está fundado en el “poder blando”. Este tiene dos vertientes o polos: en un extremo se encuentra la estrategia de esquivar al adversario y en el otro, a atraer o canalizar al mismo. *Noopolitik* se debe concretar mediante una “estrategia informática” que enfatice los momentos ideales y organizacionales de la información más que los momentos tecnológicos y operacionales de la misma. La diosa griega Atenea es una mejor metáfora para esta nueva arte de gobernar que el dios Marte/Ares.<sup>28</sup>

## REDES ALTERMUNDIALISTAS

Los movimientos altermundialistas representan un nuevo fenómeno social y por ende un nuevo objeto de estudio para las ciencias humanas y sociales. Esto debido a su estructura organizacional, el contexto sociohistórico en el cual están ubicados, y su *modus operandi*.

En primer lugar, los movimientos altermundialistas ejemplifican esa nueva forma de organización social +R que vimos con Ronfeldt. Usamos pues “Red” para referirnos a los movimientos altermundialistas no en un sentido metafórico o equívoco, sino en un sentido técnico y preciso que nos da el paradigma TIMR. Los movimientos altermundialistas son redes (de tipo “multicanales” o “matriz completa”) segmentadas, acéfalas, policéntricas, e ideológicamente integradas. La organización horizontal (descentralizada) y lógica reticular de los movimientos altermundialistas contrastan con la organización jerárquica (centralizada) y lógica institucional de los actores estatales y las organizaciones no gubernamentales más tradicionales. Esta nueva forma de organización social plantea una serie de problemas epistemológicos para las ciencias sociales y normativos para la sociedad.

En segundo lugar, las redes altermundialistas representan un nuevo campo de investigación para las ciencias humano-sociales debido a las condiciones socio-históricas en las cuales surgen. El altermundialismo nace en el contexto de la Posguerra Fría, que se suele llamar la “sociedad informática”, el “capitalismo tardío”, “posindustrial”, “avanzado”, etc. Se pueden rastrear las primeras redes altermundialistas en la insurgencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) el 1 de enero de 1994 y a la “batalla de Seattle” contra la Organización Mundial de Comercio.

---

27 TEILHARD DE CHARDIN, Pierre. Le Phénomène humain y L'Avenir de l'Homme en *Œuvres*, tomos I y V. París: Editions du Seuil, 1955 y 1959 y HARVEY, David. *The Condition of Postmodernity*. Cambridge, MA: Basil Blackwell, 1989.

28 ARQUILLA y RONFELDT. “What Next for Networks and Netwars?”, pp. 347-354, *The Emergence of Noopolitik: Toward an American Information Strategy*. Santa Monica, CA: RAND, 1999 y *In Athena's Camp: Preparing for Conflict in the Information Age*. Santa Monica, CA: RAND, 1997.

En un sentido amplio que no solamente abarca los aspectos sociohistóricos y organizacionales de esta coyuntura histórica, sino también sus dimensiones epistemológicas y ontológicas, se podría decir que el altermundialismo es un síntoma del pasaje de la modernidad a la posmodernidad: las redes altermundialistas surgen en el marco de la “condición posmoderna”.

La posmodernidad no es simplemente un estilo de pensamiento sospechoso de las “grandes narrativas”.<sup>29</sup> No se refiere simplemente a esa manera de ver el mundo que gira alrededor del lenguaje, alteridad, diferencia, fluidez, hibridez, juego, y reflexividad. La posmodernidad es antes todo una forma cultural generada por, y perpetuada a través del “*desarrollo de modos más flexibles de la acumulación del capital, y una nueva ronda de la compresión espacio-tiempo en la organización del capitalismo*”.<sup>30</sup> Hoy después del derrumbamiento del Muro de Berlín, el Tratado de Maastricht, y la aparición de, por ejemplo, la Organización Mundial del Comercio, los foros temáticos y regionales, y la “lucha global” contra el “terrorismo”, las sociedades posindustriales del “centro” y las sociedades poscoloniales de la “periferia” se están fundiendo a través de la división internacional del trabajo del capitalismo liberal-democrático global.<sup>31</sup> Los altermundialistas critican este nuevo orden mundial y repudian el chantaje que éste es el “fin de la historia”, que no existe otro mundo, otra globalización posible.<sup>32</sup>

En tercer lugar, los movimientos altermundialistas representan un nuevo objeto de estudio debido a su *modus operandi*: Los altermundialistas usan las estrategias y tácticas de la “guerra social de redes”, recurren al “poder blando” y la “violencia simbólica” y realizan “operaciones informacionales”. Tratan más bien de desorientar que de cooptar. El objetivo principal del altermundialismo son los medios de comunicación y los otros “aparatos ideológicos del Estado”. Los protagonistas principales de esta lucha por la reproducción de los medios de producción son las instituciones del Estado y las organizaciones no gubernamentales (ONGs) tradicionales, por un lado, y los movimientos sociales “altermundialistas”, del otro. El “campo de batalla” es la sociedad civil. Las “armas” serán los medios de comunicación, la red y la interconectividad. Y el “objetivo estratégico” será la conciencia ciudadana. La lucha altermundialista es conflicto social de redes entre los tipos de globalización en “democracia” sobre el sentido de la misma. Esta “guerra social” altermundialista es respecto a la profundización de la democracia, respecto a como la democracia puede tener sentido para la vida cotidiana de los ciudadanos.

El altermundialismo, pues, representa un nuevo campo de estudio, primero, debido a su organización interna: la “red”; segundo, debido a su contexto sociohis-

---

29 LYOTARD, Jean-François. *La condition postmoderne*.

30 HARVEY, David. *The Condition of Posmodernity*, vii.

31 HARDT, Michael and NEGRI, Antonio. *Empire*.

32 FUKUYAMA, Francis. *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press, 1992.

tórico: el “capitalismo tardío”, la “sociedad informática”, la “condición posmoderna”; y tercero, debido a su *modus operandi*: la “guerra social de redes”.

Este marco teórico nos permite plantear el Foro Social Chileno como una “red de redes altermundialistas”.

### **Foro Social Chileno: ¿Advenimiento de una “guerra social de redes”?**

El Foro Social Chileno es el presagio de un conflicto en y de redes entre el Chile del *statu quo* y el Chile altermundialista. Esta tesis, además, como ya hemos visto, se puede ubicar en el marco de lo que Castells ha llamado la “nueva transición”. Ahora lo que deseamos hacer es analizar los principios subyacentes y *modus operandi* de esa “red de redes” que se cristalizó a finales de 2003 bajo el lema “Otro mundo es posible, otro Chile también”. La óptica de la “guerra social de redes” no solamente nos permite poner de relieve un fenómeno social que los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales disimula; sino que también nos permite hacer hincapié en algunos de los desafíos teóricos y metodológicos –o si se prefiere, políticos y organizacionales– del altermundialismo chileno.

Antes que todo es menester definir el tipo de “guerra social de redes” que se está materializando en Chile. No pretendemos desarrollar una tipología; sólo queremos comparar el Foro Social Chileno con otras “redes de redes” para ubicar mejor nuestro objeto de estudio. Una primera distinción que podemos hacer es respecto a lo que Arquilla y Ronfeldt llaman los dos “rostros” de esta nueva forma de conflicto. Esto lo vimos en la octava proposición: de un lado está la idea de la “sociedad civil global”, y del otro el “terrorismo” del radicalismo religioso y etnonacionalista. Obviamente el Foro Social Chileno tiene muy poco en común con Al-Qaeda; es más bien un ejemplo del primer rostro de la “guerra social de redes” ya que se moviliza en nombre de los grandes principios políticos del Occidente tal como la “democracia”, los “derechos humanos” y la “justicia social”. El Foro Social Chileno no es un rechazo radical de la “modernidad”. No es un proyecto “antimoderno”, sino más bien “antisistémico”. Es un proyecto “posmoderno” y no “fundamentalista”. El Foro Social Chileno tiene fe en el poder transformador de la sociedad civil y en la conciencia ciudadana. Sus armas son la “violencia simbólica” y no la violencia física del “terrorismo”. Se podría decir que, a diferencia del radicalismo religioso y etnonacionalista, el Foro Social Chileno es un proyecto “liberal” en el sentido de John Rawls ya que, en nombre del pluralismo, rechaza las “doctrinas (religiosas, filosóficas o morales) comprensivas” como fuente de legitimización: El Foro, según sus integrantes, “*es un espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no partidario*”.<sup>33</sup>

---

33 RAWLS, John. *Political Liberalism*. New York: Colombia University Press, 1996. Foro Social Chileno, “Manifiesto de La Legua”, en DE LA FUENTE, Víctor Hugo; MEJIDO, Manuel y PÉREZ, Libio (compiladores). *Apuntes y reflexiones sobre el primer Foro Social Chileno*. Santiago de Chile: Aún Creemos en los Sueños, 2005, p. 133.

El Foro Social Chileno, sin embargo, entiende la “sociedad civil global” como una alternativa al capitalismo neoliberal y como un intento de refundir las dimensiones morales y jurídicas de ese orden mundial que se cristalizó después de la Segunda Guerra Mundial. Efectivamente su concepto “altermundialista” de la misma tiene mucha más afinidad con el Foro Social Mundial que con redes de ONGs vinculadas a, por ejemplo, OXFAM, Amnistía Internacional, Human Rights Watch y las Naciones Unidas. Aquí lo que tenemos es una tensión entre dos conceptos de la “sociedad civil global”: uno “moderno” y otro “posmoderno” o “alter-moderno”. El primero es generado y transmitido por los intelectuales “tecnócrata-administradores” vinculados a las ONGs, y el segundo por intelectuales “orgánico-activistas” vinculados a la “multitud”.<sup>34</sup> Estas diferentes visiones del mundo explicarían la “distancia” que desde el principio ha existido entre la coordinación del Foro Social Chileno y, por ejemplo, las diferentes organizaciones de las Naciones Unidas en Santiago (CEPAL, UNICEF y la UNESCO).

El Foro Social Chileno es pues una red altermundialista. Pero el altermundialismo latinoamericano no es homogéneo. El Foro Social Chileno, por ejemplo, es diferente a las redes altermundialistas que se organizaron alrededor del Movimiento Al Socialismo (MAS) de Evo Morales. A cierto nivel lo que se acaba de plantear es una tautología; pues cada contexto nacional es diferente, y esto a *fortiori*, en el caso de Bolivia ya que, como nos recuerda Jorge Castañeda, éste “no es un típico país latinoamericano”.<sup>35</sup> Esta comparación, sin embargo, nos sirve para señalar que la “guerra social de redes” en Chile no generará una “crisis” como la que se dio en Bolivia en el invierno austral de 2005. Lo que nos interesa aquí no es tanto los diferentes contextos nacionales sino más bien las diferentes teorías altermundialistas: Por ejemplo, El Foro Social Chileno no usa la “arma” de la “huelga general”, ni tampoco busca la dimisión del Presidente ni apoya a candidatos políticos. Se podría decir que el “altermundialismo” boliviano pretende cambiar directamente el sistema económico y político, mientras que el “altermundialismo” chileno pretende cambiar la conciencia de los ciudadanos. Estas diferencias se deben entender en la línea de los antiguos debates entre, por ejemplo, Karl Kautsky, Eduard Bernstein, Rosa Luxemburg y Georges Sorel, respecto a la teoría del cambio social.<sup>36</sup>

Hasta ahora hemos definido el conflicto en redes que se está materializando en Chile mediante una comparación negativa: El Foro Social Chileno no es un radicalismo religioso, ni etnonacionalista: se desarrolla dentro del marco de la “sociedad civil global”. ¿A qué conflicto de redes se puede comparar el Foro Social Chileno en un sentido positivo? En visión del autor, el caso francés es un buen

---

34 HARDT and NEGRI, *op. cit.*

35 CASTAÑEDA, Jorge. “La crisis de Bolivia, un fracaso de América Latina”, publicada en varios diarios a finales de junio y principios de julio 2005. Copyright Project Syndicate.

36 LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantel. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso, 1985.

punto de referencia. Ya aludimos a las movilizaciones en el hexágono contra la Constitución Europea. Como es sabido fueron las redes altermundialistas abanderadas por grupos como, por ejemplo, Association pour la Taxation des Transactions Financières pour l'Aide aux Citoyens (ATTAC)-Francia que, en los meses antes del referéndum constitucional, lograron cambiar la opinión pública.<sup>37</sup> El altermundialismo chileno puede llegar a jugar un protagonismo similar en la escena nacional. Además, cabe destacar que el ascenso del altermundialismo francés ha coincidido con la crisis de la izquierda política en el país –crisis que se cristalizó con el fracaso electoral de Lionel Jospin en 2002. Esta situación paradójica también se puede dar en Chile: a saber, el fracaso electoral de la izquierda política y el aumento de una conciencia ciudadana “altermundialista”.

Ya que tenemos una mejor idea del tipo de “guerra social de redes” que se está materializando en Chile, ahora sería bueno profundizar sobre el proyecto del Foro Social Chileno. Para entender cabalmente este proyecto se debe de plantear desde el punto de vista del paradigma de evolución social que mencionamos en la primera y tercera proposición: el Foro Social Chileno ejemplifica la nueva forma de organización social –la “Red”– vinculada a las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo. En un sentido amplio que no solamente abarca los aspectos sociohistóricos y organizacional de esta transformación, sino también sus dimensiones epistemológicas y ontológicas, se podría decir que el Foro Social Chileno es un síntoma del pasaje de la modernidad a la posmodernidad.

Si bien es claro que el Foro Social Chileno es un repudio a la globalización neoliberal, es quizás menos evidente que éste es también un intento de refundir la izquierda tradicional desde la condición posmoderna. Efectivamente, los tres principios que subyacen al Foro Social Chileno, a saber: 1) el rechazo de la reducción economicista, 2) el giro hacia la pluralidad de instancias, agentes y luchas sociales, y 3) la búsqueda de una nueva forma de hacer democracia –son por un lado críticas al “pensamiento único”, y por el otro, pautas para repensar una nueva izquierda posmoderna.

El Foro Social Chileno como rechazo de la lógica economicista no es solamente una crítica de la mercantilización del mundo por la globalización neoliberal, sino que es también el reemplazo del problema de la alienación material-económica (mediante el trabajo) por el problema de la angustia simbólico-cultural (mediante el lenguaje). De mismo modo, el FSCH como un giro hacia la pluralidad de instancias y agentes no es solamente el desacreditamiento de la homogenización y la colonización del mundo cotidiano por el circuito del capital, sino que representa también el desplazamiento izquierdista desde el “esencialismo” del sujeto histórico marxista

---

37 Véase, por ejemplo, ZAPPI, Sylvia. “En Haute-Savoie, le travail de fourni des militants d’ATTAC pour le non”, *Le Monde*, 6 mayo 2005.

38 ŽIŽEK, Slavoj. “Class Struggle or Posmodernism? Yes, please!”, en *Contingency, Hegemony, Universality*, Eds., Judith Butler, Ernesto Laclau, y Slavoj Žižek London: Verso, 2000, pp. 90-135.

(el proletariado) hasta la pluralidad posmoderna de luchas sociales de liberación (feministas, étnicas, gay, raciales).<sup>38</sup> Y, finalmente, el FSCH como búsqueda de una nueva forma de hacer democracia no es solamente el desenmascaramiento de la fusión ideológica de la “democracia liberal”, “el multiculturalismo”, “interculturalismo”, y el capitalismo tardío, sino que es también un correctivo al problema histórico respecto a la representación y a la participación política dentro del marco del socialismo real (la Unión Soviética, Cuba, etc.).<sup>39</sup>

Estos son los principios que unieron a las más de 150 actividades que se realizaron los días 20 y 21 de noviembre de 2004. Estas actividades nos ofrecen un mosaico de las inquietudes y de los anhelos del Chile altermundialista. Analicemos ahora estas actividades.

**Cuadro 1**  
**Actividades por eje**

Ejes	Actividades	
	Número	Porcentaje
I. Integración latinoamericana y tratados de libre comercio	7	4.4
II. Medioambiente, sustentabilidad y recursos naturales	29	18.4
III. Democracia, participación, servicios públicos y derechos humanos	58	36.7
IV. Propuestas alternativas al modelo de desarrollo vigente	14	8.9
V. Globalización, desarrollo humano y paz mundial	20	12.6
VI. Pueblos originarios y diversidad cultural	8	5.1
VII. Culturas e identidades	10	6.3
VIII. Mundo del trabajo, sindicalismo y modelo económico	12	7.6

Estos ejes fueron definidos a priori por la Coordinación del FSCH, la Comisión de Programa en particular. Por ello se puede decir que tienen una función operacional y un valor metodológico. No obstante cierta arbitrariedad organizacional, los ocho ejes nos ofrecen un retrato de las principales inquietudes de la sociedad civil chilena. Por ejemplo, observamos en el cuadro 1 que una cantidad desproporcionada de actividades fueron dedicadas a la democracia participativa (eje III: 36.7%) y al medioambiente (eje II: 18.4%). En revancha, relativamente pocas actividades abordaron perspectivas más “tradicionales”, como por ejemplo, la economía internacional (eje I: 4.4%) y el sindicalismo (eje VIII: 7.6%). Además, la distribución de actividades por ejes también destaca el hecho de que la cuestión respecto a los pueblos originarios sigue siendo una problemática marginal (eje VI: 5.1%).

¿A grandes rasgos, qué temas trata cada eje? La Comisión de Programa del FSCH delimitó las pautas de los ocho ejes a principios del invierno austral 2004.<sup>40</sup>

39 QUIJANO, “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”, en *Colonialidad del Saber y Eurocentrismo*, Edgardo Lander, Ed. Buenos Aires: UNESCO-CLACSO, 2000, pp. 201-246.

40 Véase [www.forosocialchileno.cl](http://www.forosocialchileno.cl)

Integración latinoamericana y tratados de libre comercio –el eje I– pretende poner en tela de juicio el proceso de instalación del actual sistema económico neoliberal y, en particular, al establecimiento de tratados de libre comercio y su impacto en los esfuerzos por lograr una integración latinoamericana. Este eje toma como punto de partida la crítica a la reducción economicista, planteando esa trayectoria que fue inaugurada por Simón Bolívar y que se puede rastrear desde la raza cósmica de José Vasconcelos, el Ariel de José Enrique Rodó, la nuestra América de José Martí, el Canto General de Pablo Neruda, y hasta la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez y la idea de la Comunidad de Naciones Latinoamericanas de Ayacucho, Perú (diciembre 2004).

Hoy “nadie” piensa que exista una “alternativa factible” al capitalismo neoliberal. Por cierto, es más fácil imaginarse el “colapso de la naturaleza” –el “fin del mundo”– que un cambio en el modo de producción.<sup>41</sup> El eje II –medioambiente, sustentabilidad y recursos naturales– es un repudio a este chantaje: incluye todas las dimensiones de la problemática ambiental en Chile, extendida hacia el cuestionamiento de la política de desarrollo nacional basada en la explotación y exportación de recursos ambientales, la externalización de los costos socioambientales del desarrollo y los obstáculos para la sustentabilidad.

El eje III –democracia, participación, servicios públicos y derechos humanos– analiza temáticas vinculadas a la construcción de ciudadanía, relación con el Estado, concentración del poder y participación social. Intenta repensar la categoría de lo “político” en el marco de la “transición” chilena hacia la “democracia” desde una perspectiva crítica de la movilización ciudadana y la teoría-práctica de la “democracia participativa”.

Propuestas alternativas al modelo de desarrollo vigente –el eje IV– abordan el desafío de construir una alternativa a la política de privatización y transnacionalización de nuestros recursos, bienes y servicios. El objetivo del debate es reorientar el desarrollo del país hacia las necesidades locales y el bienestar de la población, reforzando la creación de propuestas alternativas al actual sistema.

El eje V –globalización, desarrollo humano y paz mundial– pretende no solamente relativizar el proceso de la globalización sino también poner en tela de juicio los valores que subyacen a este proceso. El debate considera dimensiones como el desarme, la objeción de conciencia y la resolución pacífica de conflictos internacionales y locales. Incluye, además, la espiritualidad y religiosidad posmoderna, así como las prácticas curativas tradicionales y todas aquellas cosmovisiones y prácticas utópicas que desestabilizan la pretensión a la universalidad de la globalización neoliberal.

---

41 ŽIŽEK, Slavoj. “The Spectre of Ideology”, en *Mapping Ideology*, Ed. ŽIŽEK, Slavoj. London: Verso, 1994, 1-7.



El eje VI –pueblos originarios y diversidad cultural– abre un espacio para el abordaje de temáticas relacionadas con los pueblos originarios de Chile. Por un lado, este espacio pretende destacar las diversas culturas y etnias presentes en el territorio nacional; y por el otro, cuestionar el impacto que la globalización neoliberal tiene sobre estas culturas.

Culturas e identidades –el eje VII– incluyen todas las manifestaciones artísticas y culturales existentes en Chile, fomentando la discusión sobre su relación con el Estado, los espacios públicos y el acceso a la difusión local y masiva. Este eje intenta ir allende la idea de “cultura” como “espectáculo”, planteándola como fuente de identidad y, por ende, resistencia cotidiana al sistema neoliberal.

Por último, el eje VIII –mundo del trabajo, sindicalismo y modelo económico– trata temas como el sindicalismo en el contexto del modelo económico actual, la distribución del ingreso y el crecimiento económico. Además, aborda al debate sobre los efectos de los tratados de libre comercio en las condiciones laborales de los trabajadores, así como sobre las nuevas políticas sociales en América Latina, y en particular el problema de la relación entre la “flexibilización” y “precarización” del trabajo.

Además de estos ocho ejes que –como dijimos– fueron delimitados a priori y que dotan al FSCH de una estructura básica, se puede también definir a posteriori una diversidad de temas por eje. Por ejemplo, como podemos observar en el cuadro 2, cuatro temas constituyeron el eje I –integración latinoamericana y tratados de libre comercio–: integración latinoamericana, tratado de libre comercio, propiedad intelectual, y migración. La mayoría de estos temas no son mutuamente excluyentes sino transversales. En este sentido se puede decir que son los temas que aglutinan a los ejes. En el cuadro 3 tenemos los 6 temas más destacados y, por ende, más transversales: democracia participativa, género, sustentabilidad, salud, educación y medios de comunicación.

En la última sección de este artículo deseo hacer hincapié en un problema o pista de reflexión que a mi juicio es extremadamente importante para el estudio del altermundialismo, y el análisis de políticas públicas en particular. Se trata de un problema de orden normativo, ubicado en la intersección de la ética social, la teoría de la decisión social y la sociología de movimientos sociales. Quiero abordar el problema de las “paradojas” de la democracia participativa tal como éstas se manifiestan a través de las prácticas y las estructuras internas de las redes altermundialistas. En esta última sección no pretendemos realizar un análisis integral y exhaustivo de este problema, sino más bien desarrollar un bosquejo de una pista de reflexión, desarrollar una introducción a un posible proyecto de investigación que surge cuando se toman en serio los desafíos que nos plantea la situación actual y este nuevo objeto de estudio.

## LAS “PARADOJAS” DE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

Los movimientos altermundialistas –tal como el Foro Social Chileno– pretenden “democratizar la democracia”. Este proyecto es a la vez una crítica del “capitalismo liberal democrático” y del “socialismo real”. Por un lado, los altermundialistas critican la posibilidad de la legitimidad de un sistema democrático dentro del marco de una economía capitalista. Ésta es la crítica clásica que subyace en la trayectoria marxista, según la cual las asimetrías del poder económico socavan la autenticidad del proyecto político –el problema clásico de la “ideología”. Por otro lado los altermundialistas critican la función del Estado autoritario dentro del marco de la economía socialista. Esta crítica, ya presente en el pensamiento de la Escuela de Francfort y el existencialismo y estructuralismo francés respecto al proyecto soviético, se replantea hoy en día como ese “desafío posmoderno” en relación al “esencialismo” marxista al cual ya hicimos alusión –el desafío de la pluralidad de sujetos históricos y la crítica de la reducción de la explotación a la alienación del trabajador.

Este proyecto altermundialista de “democratizar la democracia” entendido, ahora, como crítica de la globalización neoliberal y, ahora, como intento de repensar la izquierda tradicional, se funda en un desplazamiento desde la idea de la “democracia representativa” hacia la idea de la “democracia participativa”. El horizonte político moderno tiene como cimientos normativos la democracia representativa. Ésta ha sido institucionalizada en las sociedades liberales mediante el principio del “contrato social” y en las sociedades socialistas como el principio de la “dictadura del proletariado”. Contra esta política “desde arriba” –normativamente “desde arriba” mediante la idea de “representación” y organizacionalmente “desde arribar” mediante la burocracia–, los altermundialistas plantean una globalización participativa “desde abajo” fundada en procesos democráticos deliberativos directos. Este giro teórico hacia la democracia participativa se hace posible, y a la misma vez posibilita, la horizontalidad y descentralización de la forma de organización social “Red”. O sea, la crítica de la democracia representativa se puede plantear a su vez como una crítica a las estructuras jerárquicas y centralizadas de la lógica institucional.

De esta “afinidad electiva” que existe entre el principio normativo de la democracia participativa y la forma de organización “Red”, surge la siguiente interrogante respecto a la situación actual, la sociedad informática, la sociedad red, el capitalismo tardío, la condición posmoderna: ¿La horizontalidad, descentralización e interconectividad de redes segmentadas y policéntricas que surgen hoy en día gracias a la revolución informática y a la “compresión de espacio-tiempo” posibilitan procesos democráticos deliberativos que son más “justos”, más “legítimos” que los procesos democráticos representativos? O planteado en términos habermasianos: ¿La forma “Red” hace posible relaciones políticas de “cara a cara” que superan el problema moderno de la “colonización del mundo de la vida [*Lebenswelt*] por el sis-

tema”<sup>42</sup> O a la Vattimo: ¿La sociedad red es una sociedad más “transparente”<sup>43</sup> O con Hardt y Negri: ¿Puede la “multitud” utilizar esa lógica rizomática, ondulatoria y desterritorializada que maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales por medio de redes moduladoras de comando para liberarse del yugo del “Imperio”<sup>44</sup>

Para responder a esta interrogante propongo estudiar las estructuras internas y los procesos deliberativos de los movimientos altermundialistas. Reiteremos: el altermundialismo no sólo crítica la hegemonía de la globalización neoliberal, la hegemonía del “pensamiento único”, sino también propone una nueva manera de hacer democracia, de hacer sociedad. Los movimientos altermundialistas también construyen espacios de ese “otro mundo” que “es posible”. Estos espacios aparecen y desaparecen por aquí y por allá, “desde abajo”, ahora como una red, y ahora como una “red de redes”, ahora, como, por ejemplo, la Asociación para una Tasa a las Transacciones financieras y la Acción Ciudadana (ATTAC) y ahora como, por ejemplo, el Foro Social Mundial. Estos espacios, estos microcosmos de esa otra manera de hacer democracia, de esa otra manera de hacer globalización, están constituidos por vectores de acción ciudadana, por interconectividad de conciencia de resistencia, por circuitos de deseo de liberación, que se legitiman mediante procesos de democracia participativa y deliberativa hechos posible por la descentralización y horizontalidad de la forma red.

La idea es, pues, que la democracia participativa donde todos están directamente involucrados en la toma de decisiones se hace posible a través de la horizontalidad y descentralización de una red de tipo multicanales o matriz completa donde todos los nodos –individuos para una “red” y movimientos para una “red de redes”– están conectados. Sin embargo, observaciones participativas nos muestran que en la práctica esto no es así: en la práctica existe una brecha entre los planteamientos normativos de los grupos altermundialistas respecto a la democracia participativa, por un lado, y las realidades de sus procesos deliberativos y sus estructurales reticulares, por el otro. Además, es intuitiva la idea de que la democracia participativa absoluta no existe; ni tampoco la horizontalidad absoluta. Las cosas se complican cuando se toman en consideración las condiciones reales de los juegos estratégicos y asimetrías entre nodos (individuos o movimientos) y fallos de interconectividad al nivel estructural. Efectivamente, bajo condiciones “imperfectas”, o sea, en la “realidad”, se tiene que hablar de los “límites” y hasta las “paradojas” de la democracia participativa y de los procesos deliberativos. El “teorema de imposibilidad” de Kenneth Arrow y la vertiente de Amartya Sen quizás nos ayuden esclarecer esta perspectiva.

---

42 HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa, II, Crítica de la razón funcionalista*. Madrid, España: Taurus, 1992.

43 VATTIMO, Gianni. *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós, 1998.

44 HARDT y NEGRI, *op. cit.*

El “teorema de imposibilidad de Arrow”, también llamado la “paradoja de Arrow”, plantea que si un cuerpo social tiene por lo menos dos miembros y tres opciones para elegir, entonces es imposible desarrollar un sistema de votación, una función de bienestar social, que satisfaga ciertas condiciones mínimas tal como el principio de universalidad, libertad del ciudadano, la ausencia de un sistema dictatorial, etc.<sup>45</sup> Aplicación de la teoría de los juegos al campo de la economía del bienestar, con este teorema Arrow no sólo desarrolla un nuevo campo de investigación, la “teoría de la elección social”, sino que también pone en tela de juicio los principios racionalistas de la economía clásica, maniobra que tiene profundos efectos para la teoría social y la ética. Después de Arrow ya no se puede plantear una simetría entre el actor racional y la decisión colectiva: Arrow nos lleva esta “paradoja” al centro de la teoría económica: que acciones “racionales” pueden tener efectos irracionales, que, por ejemplo, un sistema democrático puede generar resultados que vayan en contra de la voluntad de la mayoría.

Una muy importante contribución a la “paradoja de Arrow” es el teorema de “la imposibilidad de un liberal paretiano” de Amartya Sen.<sup>46</sup> Este teorema sostiene que no existe una función de decisión social que cumpla con los principios del liberalismo político (de cierto nivel libertad individual) y el criterio de Pareto (que define una situación óptima cuando no se puede mejorar la posición de un individuo sin empeorar la de otro); o sea, para Sen bajo ciertas condiciones el liberalismo político es incompatible con el principio de eficiencia de Pareto. Este teorema plantea una tensión entre libertad y eficiencia: Por un lado, en la realidad hay que sacrificar la libertad individual en nombre del bienestar social; y por otro, el mercado no es una solución para todos los problemas sociales.

Los teoremas de imposibilidad de Arrow y Sen se pueden usar por el altermundialismo para desarrollar una crítica a los cimientos del “pensamiento único”, de la globalización neoliberal –una crítica de las ideas de libertad y eficiencia– “desde adentro”, desde los fallos del liberalismo político y de la teoría económica neoclásica. Esta crítica sería complementaria con la perspectiva más tradicional desarrollada desde la trayectoria marxista. Esto, sin embargo, no es lo que nos interesa aquí. Como ya mencionamos, hacemos referencia a la teoría de elección social de Arrow y de Sen como punto de partida para plantear el problema de los “límites” y de las “paradojas” de la democracia participativa tal como se intenta practicar por las redes altermundialistas.

Esta perspectiva se debe ejecutar mediante el desarrollo de una métrica de análisis de toma de decisiones en redes a la *small-world network metrics de Watts*

---

45 ARROW, Kenneth. *Social Choice and Individual Values*. New Haven: Yale University Press, 1976.

46 SEN, Amartya. *Collective Choice and Social Welfare*. San Francisco: Holden-Day, 1970.

y *Strogatz*<sup>47</sup> y un método de análisis del discurso de las prácticas deliberativas tal como lo han conceptualizado Dieter Rucht, Christoph Haug, Simon Teune y Mundo Yang del proyecto DEMOS.<sup>48</sup> Esta métrica-método servirá como marco teórico y metodológico para un proyecto de investigación comparativo que se realizará a dos niveles: al nivel de “redes” altermundialistas, donde cada nodo es un individuo; y al nivel de “redes de redes”, donde cada nodo es una “red”.

Los hallazgos de esta investigación serán útiles para diferentes campos: para la teoría social, la ética y la filosofía política esclarecerán las posibilidades y los desafíos de la democracia participativa en la era de la información; o sea esclarecerán en qué manera y en qué medida las nuevas tecnologías posibilitan procesos más democráticos, y en qué manera y en qué medida éstas funcionan como, por ejemplo, “momento ideológico del capitalismo tardío”.

Para los grupos altermundialistas estos hallazgos servirán como insumo para un tipo de autorreflexión y retroalimentación que permitirá mejor adaptarse a la forma “Red” y crear protocolos y ajustes para superar los juegos estratégicos entre nodos y corte circuitos estructurales, esto es, para superar la brecha que existe entre los planteamientos normativos respecto a la democracia participativa y las realidades estructurales de la “redes” y “redes de redes”.

Y para los centros e institutos de análisis de políticas públicas esta línea de investigación ayudará a ver como las “paradojas” de la democracia participativa se transforman en la “fragmentación” y “desestabilización” de la “nueva izquierda”, una de las “consecuencias no anticipadas de la acción altermundialista”.<sup>49</sup> Hasta hoy estos centros e institutos han esquivado el “desafío altermundialista”. Pero esta estrategia solamente generará una profecía autocumplida respecto a la crisis de las instituciones del Estado Nación y la desintegración de la sociedad civil. Ello en la medida que, por un lado, el altermundialismo no va a desaparecer; sino por el contrario, se va a intensificar; y por el otro lado, hay una proclividad en el altermundialismo hacia la fragmentación y desestabilización, una proclividad que nace de las “paradojas” que hemos pretendido destacar aquí. Sólo superando este “silencio”, este sesgo que aflija a la producción intelectual de mencionados centros e institutos (sesgos que son a la vez epistemológico-teóricos y político-ideológicos), sólo “tomando en serio” y estudiando seriamente los procesos altermundialistas se podrá asegurar la detección temprana de las diferentes manifestaciones e instancias de la nueva forma de conflicto, la “guerra social de redes”; y se podrá canalizar el deseo altermundialista de un mejor mundo hacia la construcción de una auténtica sociedad civil, condición *sine qua non* para el bienestar de las sociedades de tipo T+I+M+R.

47 WATTS, D.J. y STROGATZ, S.H. “Collective Dynamics of ‘Small-World’ Networks”, *Nature* 393 (1998): pp. 440-442.

48 Por ejemplo, en el documento interno, “Designing and Implementing WP6” de abril 2006, distribuido a los integrantes del Proyecto.

49 MERTON, Robert K. “The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action”, *American Sociological Review*, 1, 6 (Dec. 1936): pp. 894-904.

**Cuadro 2**  
**Temas por eje**

I.	II.	III.		IV.	V.	VI.	VII.	VIII.
Integración latinoamericana (3 actividades)	Royalty (4)	Democracia participativa (15)	Transición a la democracia (2)	Democracia participativa (3)	No violencia (4)	Diversidad/ Identidad cultural (3)	Literatura/ arte/teatro como resistencia/terapia (3)	Flexibilización/precarización laboral (6)
Tratado de libre comercio (2)	Desarrollo sustentable/justicia ambiental (7)	Género (10)	Migración (2)	Medios de comunicación (2)	Palestina (4)	Democracia participativa (2)	Educación (3)	Género (3)
Propiedad intelectual (1)	Acceso a los recursos naturales (3)	Infancia/juventud (6)	Minorías sexuales (2)	Valores religiosos y éticos (2)	Salud (3)	Derechos humanos (1)	Medios de comunicación (2)	Nuevo sindicalismo (2)
Migración (1)	Preservación/conservación (3)	Movimientos sociales/movilización (4)	Tortura (1)	Sustentabilidad (2)	Diversidad/ Identidad cultural (3)	Sustentabilidad (1)	Género (1)	Microempresas (1)
	Urbanización (3)	Salud (4)	Educación (1)	Economía solidaria (2)	Servicio militar (2)	Género (1)	Teoría crítica (1)	
	Soberanía alimentaria (3)	Desigualdad socioeconómica (3)	Venezuela (1)	Desigualdad socioeconómica (1)	Drogas (2)			
	Salud (2)	Medios de comunicación (2)	Sustentabilidad (1)	Infancia/juventud (1)	EE.UU. en Irak (1)			
	Educación (2)	Derechos humanos (2)		Educación (1)	Chiapas (1)			
	Derechos animales (2)	Sistema carcelario (2)						

**Cuadro 3**  
**Temas más destacados**

<b>Tema</b>	<b>Número de Actividades</b>	<b>Transversalidad (Ejes)</b>
1. Democracia participativa	20	III, IV, VI
2. Género	15	III, VI, VII, VIII
3. Sustentabilidad	11	II, III, IV, VI
4. Salud	9	II, III, V
5. Educación	7	II, III, IV, VII
6. Medios de comunicación	6	III, IV, VII